

Temas cotidianos

# La verdad hermética, en bronce y acrílico



La meditación yoga y la tarea en el taller encuentran en Carmen Dardalla un punto de contacto: sus esculturas responden a un imperativo de su espíritu

Las siete piezas de bronce y acrílico que Carmen Dardalla expone a partir de hoy (y hasta el 27) en la galería Praxis, Arenales 1311, están inspiradas en enseñanzas filosóficas que un libro esotérico, El Kyballion, atribuye a un dios griego, Hermes Trimegisto, "el tres veces grande".

"Los principios de la verdad hermética son siete -dice el libro-, y quien entienda esto perfectamente poseera la clave mágica ante la cual las puertas del Templo se abrirán de par en par". Tales consignas aluden a que el universo entero está comprendido en la mente de cada ser; a que nada está inmóvil ("todo vibra"); a que todo fluye y refluye; a que no hay un arriba y un abajo; a que "todo es doble, todas las verdades son semi-verdades"; a que toda causa tiene su efecto y "la suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida".

Parece evidente que el acendrado misticismo de Carmen Dardalla la llevó a ensayar una extraña vocación: la escultura esotérica. Practicante de Hatha-Yoga, cultiva la meditación y el control mental "porque encontré a Dios dentro de mí. En realidad -subraya-, el universo está dentro de uno mismo. Yo, en

tanto herramienta, pretendo que mis objetos trasuntan lo que espiritualmente siento. En mi búsqueda hallé textos fascinantes, algunos de la época de Sócrates, cuya lectura me permitió encontrar el camino y la manera de expresarme escultóricamente".

Extrovertida y vivaz, ha cumplido ya una envidiable trayectoria en sus escasos 35 años de existencia terrena: es arquitecta, orfebre, escenógrafa y escultora. Hija de un diplomático argentino y de madre española, nació circunstancialmente en Santiago de Chile y desde su niñez recorrió mucho mundo. Los distintos destinos que tuvo su padre la llevaron a vivir cuatro años en Moscú, dos en Caracas y ocho en diferentes lugares de Francia.

En París cursó estudios superiores en el prestigioso Centro de Artes y Técnicas Camondo, "un museo divino, particular, en la rue Monceau, cuyas aulas eran las caballerizas de ese edificio levantado en el siglo XVIII". Se graduó con el título de creadora de arquitectura de interiores y de modelos, y luego fue alumna del pintor Carlos Cáceres.

De vuelta en Buenos Aires, en 1975, se incorporó al estudio de la arquitecta

Martha Clusellas, en el que proyectó y dirigió varias obras. La escenografía despertó su interés cuando fue asistente de Eugenio Zanetti y de Carlos Cytrynovski, una experiencia que le sirvió para realizar diseños de vestuarios y dirigir la escenografía de varias piezas teatrales. "La arquitectura y la escultura -expresa Carmen- son las disciplinas naturales para lograr una buena escenografía. Son las mismas leyes de la armonía que juegan en el espacio, cualquiera sea su dimensión".

Pero hasta ahora no había podido dedicarse a lo que más le gusta: establecer una comunión entre la escultura y el esoterismo. "Debi trabajar en cosas productivas -puntualiza- y comencé por la orfebrería, creando piezas utilitarias (juegos de té y café, llaveros, candeleros) en series limitadas... Ahora, por fin, puedo dedicarme de lleno a lo que tanto me interesa". El año pasado había esculpido (para la campaña ecológica emprendida por la fundación Vida Silvestre y Diners) la figura de un macatobiano, un pequeño pájaro argentino en vías de extinción.

La muestra de sus trabajos en Praxis puede visitarse de 10 a 20 entre lunes y viernes, y de 10 a 13 los sábados.